

Perífrasis

(para Eco de Oriente)

A la regia mansión de un turpial viejo
Levantado en el polvo de un ciclón,
Un murciélago vil fue conducido
Y del sedoso nido

Con descaro brutal se apoderó.



— Puf! atrevido! Conque a mi te llegas?
En un arpegio díjole el turpial:
¿No sabes tú que soy como las flores?
Mi plúmbeo de colores,
Tus membranosas alas mancharán

Puf! no me toques! Tu alarigoso aliento
Tus carnes nauseabundas! oh buen Dios!
Tu figura satánica y agreste
Me anuncian que una peste
Invadirá mi pobre corazón

— Y no lo evitarás que de tu altura,
De tu regia mansión soy dueño ya,
— Le argumentó la misaraña impía
Tu posición es mía
Y que quieras o no, tú eres mi igual.

Tu cantar me sulfura y enardece.
Tus salmos exacerban mi pasión,
Mi placer es la sangre y los despojos
Y me ofenden tus ojos
Cuando hacia el cielo miran trovador.,

Debes partir, extiende tu plumaje
Vete en pos de la muda inmensidad,
O desciende al abismo, si tus alas
A las mías no igualas.

Para que puedas como yo volar.

≡ Necio! gritóle el ave en rudo arpegio,
Se debes tu ascensión al huracán,
El vuelve ya, destruirá mi nido
Y tú allí quarecido
De súbito a tu lado volverás.

000000